

## SOBRE LAS MÁS IMPORTANTES CONTRIBUCIONES DEL PROF. MONTSERRAT AL CONOCIMIENTO FLORÍSTICO DE LA CORDILLERA CANTÁBRICA

Manuel LAÍNZ, S.J.<sup>1</sup>

*RESUMEN.* —Antología —en el sentido más real— drásticamente sintética, bien que salpicada con anécdotas, recuerdos y comentarios de índole múltiple.

*SUMMARY.* —Anthology —in its deeper sense—, drastically synthesized, though wittily spiced with anecdotes, memories and comments of different nature.

Cuando acepté, con sumo gusto, la invitación a redactar algunas páginas para el presente volumen de homenaje, ya ví que se impondría una síntesis drástica dentro de tema que parece obvio. El homenajeado, mi predecesor "alpinístico" en diversas cumbres regionales, había hecho —con su jefe— demasiadas citas de interés inconcuso; a las que se añaden otras que figuran tan solo en el catálogo postrero de LOSA ESPAÑA (1958), pero que no son ajenas, como allí se reconoce, a las actividades —y, concretamente, a las trepa juveniles— del entonces imparable Pedro Montserrat Recoder. Imparable, de alguna manera, sigue hoy siéndolo; y eso aunque aquí se hable más bien de imparabilidad física, la que todos vamos inexorablemente perdiendo con el tiempo. El benemérito don Taurino Mariano, sexagenario y enfermo ya por entonces, hubo de renunciar a las ascensiones más duras: lo deduciría uno, aunque no tuviese otras fuentes, de alguna frase que se le fue —¿mera ingenuidad literaria?— en sus deliciosos prólogos. Aquel "a veces saltando de una roca a otra", por ejemplo, refiriéndose a cumbre como la del Curavacas, nos hace temer que no era grande la experiencia montañera de quien soltaba la pluma...

Por cierto, estamos en que la zona superior del Curavacas no fue primicia botánica de LOSA & MONTSERRAT (1953), ya que Boissier anduvo por allí —cf. LEVIER & LERESCHE, 1880: 70; LAÍNZ, 1970: 16— en 1858, tres décadas antes de la galopada en solitario a que únicamente se refiere nuestro prologuista. Sí estamos de acuerdo, por el contrario, en que ascensiones como la posterior a Peña Prieta, en punto a Botánica, fueron abso-

---

<sup>1</sup> Colegio Inmaculada. Apdo. 425. 33280 Gijón (ASTURIAS).

luta primicia individual de un Montserrat muy lejano entonces a la prematura jubilación de hoy.

Pasaremos revista seguidamente a esas montañas o, por mejor decir, a los tesoros que habían celado hasta entonces y el hado no quiso reservar para disfrute de los que llegaríamos después, a la hora de sexta, o de los que vienen a la hora de nona –los de la nueva ola– pisando fuerte, aunque no pisando precisamente callos ni tampoco talones.

Comencemos por la Peña Prieta, macizo explorado entonces a fondo, que no en profundidad<sup>m</sup> como algunos dicen por lindeza imitativa. Se lo atacó el 1.º de agosto desde Llánaves de la Reina, por el Boquerón de Bobias. Personalmente llegué a la rebusca once años más tarde (cf. LAÍNZ, 1963: 35s). Mi doble ascensión a la cumbre se hizo desde San Glorio. Tras la del 30 de junio, bajando por la fuerte pendiente pizarrosa por la que subiera Montserrat, di con su tan sonado *Senecio Boissieri* DC., a propósito del que voy a permitirme revelar un pequeño secreto que nuestro común amigo Vicioso, en sus años de senectud, me confió sin pérdidas intenciones: la inesperada presencia en el Norte de algo descrito del Sur, más el extraordinario aspecto de la planta, hicieron pensar a Montserrat que podría tratarse de género nuevo y le animaron a comunicarle a don Carlos unas muestras, en consulta, bajo el nombre provisorio de *Losoa*... ¡Vicioso conocía bien la especie y hubo de aguar la fiesta –pro parte– a su consultante, que ya cantaba tan espléndido gol! Y lo fue, cierto, en lo que a corología se refiere; así como varios otros, preciosos, marcados en aquella oportunidad. *Silene rupestris* L., por ejemplo, luego extendida por mí al Coriscao (LAÍNZ, 1970: 13) restregando a *Flora Europaea* sus malas informaciones. *Ranunculus parnassifolius* L. subsp. *cabrerensis* Rothm., que después ha resultado general en el Curavacas. *Anthemis* gr. *montana*, que parece haber pasado a llamarse, concretamente, *A. carpatica* Willd. *Hieracium peleterianum* Mérat, por más que al publicarlo no se hablase de su importancia. *Carex parviflora* Host, novedad regional entonces también absoluta, que ha ido luego apareciendo por toda la Cordillera. *Oreochloa disticha* s.l., de la que vine yo diciendo (LAÍNZ, 1963: 77) que ha de llevarse a *O. Blanka* Mylos Deyl y después KÜPFER (1974: 51) ha dejado en *O. disticha* (Wulfen) Link subsp. *blanka* (Deyl) Küpfer, con razón tal vez. En lo taxonómico, allí la novedad esencial fue lo que ahora viene a denominarse *Androsace cantabrica* (Losa & P. Monts.) Kress, acerca de la cual habrán de quedar más claras las cosas en el futuro (cf. KRESS, 1984: 11s; *atque in litteris postea datis*).

Pasando al inmediato macizo del Curavacas –yo lo hice una vez por la directísima, tras haber pernoctado en los célebres pozos de Fuentes Carrionas, cuyo nombre hoy usurpa un lejano parador turístico–, vaya por delante la sorpresa descomunal que supuso en 1950 el hallazgo de la *Primula pedemontana* Thomas, no demasiado rara ni escasa en la umbría, pero difícil de sorprender en plena floración: finalmente lo conseguimos el 21 de junio de 1963, por debajo de los más inclinados neveros, tras un doble intento infructuoso. Conservo muy buenas fotografías, de Mariñas. Pude ofrecer más tarde un pliego al Prof. Merxmüller, quien hubo de rendirse a la evidencia. Incluso dudaba en su carta segunda, y parece seguir dudando su discípulo KRESS (1973: 191, 200), de la real diferenciación subespecífica –subsp. *iberica* Losa & Montserrat–, punto a todas luces muy secundario: el cañonazo había sido ese reaparecer increíble de la especie "piamontesa" en plena Cordillera Cantábrica. ¿Explicaciones de tal disyunción? Aventúrelas quien guste. Para mí, lo importante son los hechos que dan pie a ciertas hipótesis cuya importancia no se discutiría cuando llegasen a ser tesis, tras demostración o, al menos, prueba firme.

Claro que no fue dicha *Primula* el producto único de tales herborizaciones de Losa y Montserrat en el Curavacas. Recordemos, por ejemplo, citas como las de *Cerastium trigynum* Vill. –*C. cerastoides* (L.) Britton– y *Sedum alpestre* Vill., novedades cantábricas ambas, a la sazón, vueltas a herborizar después en Peña Prieta. Del Curavacas también, hicieron ellos la primera cita regional de *Poa cenisia*, s.l., planta conocida hoy de las Peñas de Oriz inclusive, más de cien kilómetros al Oeste (cf. LAÍNZ, 1976: 41). Fue

asimismo novedad cantábrica en el Curavacas la *Carex* que LUCEÑO (1986a) mantiene con firmeza como autónoma, *C. furva* Webb, diga lo que diga o le hayamos hecho decir ulteriormente (LUCEÑO, 1986b: 3; 1987: 439). Que VICIOSO (1959: 67) —como *C. Lachenalii* Schkuhr var. *Lachenalii*— diera por buena la indicación lagascana para "Peñafurada", puede tenerse por una broma o cosa parecida.

Vamos al Mampodre, uno de los macizos en que Montserrat parece haber sido quien pisó el primero —herborizando— las diversas cumbres. Por allí anduvo también Gandoger, no es dudoso; aunque merodeando simplemente por los alrededores y no sabiendo ya dónde tenía la mano derecha... Montserrat acertó a poner la suya sobre diversas plantas de interés neto: en primer término, esa *Veronica mampodrensis* Losa & P. Monts., que yo admití siempre y que, seriamente, nadie ha impugnado; por más que *Flora Europaea* diga cosas raras a propósito de la misma. *Oxytropis Halleri* Bunge ex Koch fue allí relevante novedad cantábrica —citada también por LOSA (1958: 315) del Coriscao, donde únicamente parece haber precedido a Montserrat el botanófilo abate Soulié—, que sólo aceptó Kúpfer como regional cuando, en 1975, le subí al Pico de la Cruz. Planta que llega, ciertamente, al macizo de Peña Ubiña (cf. LAÍNZ, 1960: 21; 1962: 21; 1977: 201-204) y a los Picos de Europa (cf. NAVA, 1985: 1). *Blysmus compressus* (L.) Panz. ex Link fue caso análogo, aunque luego sus citas hayan sido tantas que debamos renunciar una vez más a recogerlas en esta nota, un poco encorsetada por limitaciones editoriales. Caso análogo también el de *Vitaliana primuliflora* Bertol., s.l., cuya cita no solo reiteró el propio LOSA (1958: 334) sino que amplió al Espigüete, aunque lo de la "cumbre" parezca ser un desliz en que Montserrat no hubiera incurrido: es claro que también él fue quien ahí herborizó, varias veces, incluso en muy recientes excursiones. La cita de *Arenaria ciliata* L. tenía tan solo un oscuro precedente ± mierense, regional: hoy, está claro que *A. ciliata* subsp. *moehringioides* (J. Murr) J. Murr había sido colectada —ya en el siglo XVIII— en el macizo de Ubiña (cf. LAÍNZ, 1960: 10; etc.) y que abunda incluso en los Picos de Europa (cf. LAÍNZ, 1959: 676; etc.), donde fue Pereda el primero en colectarla. Como apéndice a este pequeño capítulo del Mampodre —y como ejemplo elocuente de lo que a todos alguna vez nos ocurre— digamos que muchos años más tarde se vino a dar allí con el tan visible *Adonis* de las gleras calizas pirenaicas y de los Alpes Marítimos (cf. LAÍNZ, 1976: 10s, lám. I), vuelto a verse una y otra vez en la Cordillera (cf. DÍAZ & FERNÁNDEZ PRIETO, 1980: 304; ROMERO, 1983: 56s; VALLE, NAVARRO & DÍAZ, 1984: 274; AEDO, 1984: 466). El propio Prof. Montserrat ha publicado no hace mucho (MONTSERRAT, 1985: 463), de la comarca de Bulnes —con toda la discreción oportuna—, ese inaudito *Aster pyrenaicus* Desf., asimismo tan visible como fácil de reconocer, aunque de floración tardía. Muchos habíamos pasado por allí sin verlo... ¡Mala suerte! Pau dijo, en ocasión parecida, cosa más familiar.

En torno al mismo Riaño, donde ya Losa herborizó no poco en 1941, son varias las plantas muy notables que luego se han ido viendo: *Hugueninia tanacetifolia*, s.l., *Dianthus legionensis* (Willk.) F.N. Williams, *Arabis ciliata* Clairv., *Peucedanum Caruifolia* Vill., *Orobanche alba* Steph. ex Willd., *O. caryophyllacea* Sm., *Valerianella fusiformis* Pau... Limitémonos a señalar bien, aquí, cita como la de *Geranium pratense* L., poco destacada incluso en el catálogo de LOSA (1958: 325). Yo pude verificarla en diversas ocasiones, fácilmente; aunque tampoco he dado con la tal planta en otra localidad ninguna. El 18 de julio del pasado año fuimos al puente Bachende por última vez —no sin algunos problemas con las fuerzas del orden, por su prevención hacia los denominados, con vocablo tan absurdo como general, "ecologistas"—; y hoy, tras el anegamiento de aquellos hermosos parajes, una partecita de la referida colonia riañesa pervive lozana en Gijón, pendiente de traslado, por de pronto, a Jaca y Madrid. Que la planta debe considerarse autóctona, en la localidad que nos ocupa, me pareció siempre claro; y eso, aunque se la tenga en algunos países por antropócora en acepciones diversas.

Y saltándonos Peña Labra —que sí pateó mejor o peor Gandoger y, tras él, mucha gente—, dos palabritas a propósito de Peña Redonda, localidad en que también —siguiendo las huellas de Reuter en el no historiado viaje de 1858— ha herborizado medio

mundo. Aun así, proporcionó en 1950 y ha proporcionado luego cosas de interés, ¡faltaría más! Contra reloj, limito mis comentarios a un mínimo decente. Incluso –renunciando al sabroso cotilleo benévolo– voy a tragarme lo que me contó Vicioso acerca de la manera en que hubo de traer *ad bonam frugem* a Losa tras el patinazo que había supuesto su descripción de "*Carex palentina*". Estoy en que *Allium palentinum*, asimismo descrito en primer término de Peña Redonda (LOSA & MONTSERRAT, 1953: 460-462; 1954: 423-424), es defendible. Y lo estuve siempre (cf. LAÍNZ, 1960: 36s; 1961: 180; 1962: 41; 1980: 5; 1982: 76; 1983: 1s), aun cuando me jacto de haber sido quien lo llevó a su grupo; dentro del cual convendrá que se haga un estudio fino, quién lo duda, y con bases más amplias que las de CASTROVIEJO & NIETO (1986: 214ss) o MICELI & al. (1987: 627-643). Caso análogo puede ser el de mi *Draba Cantabriae* o *D. aizoides* subsp. *Cantabriae* (cf. LAÍNZ, 1961: 157-160; 1973: 174), con la que vine a dar el primero en Peña Redonda (cf. LAÍNZ, 1963: 49), de curiosa manera: Buttler opinaba que el problema de su rango, específico/subespecífico, es cuestión de gusto. ¡Queda propuesta en los dos, para evitarles trabajo a combinadores que no se piensan las cosas ni un momento! Más curioso todavía resulta el caso de la otra *Draba* local flaviflora, endemismo estrictísimo según parece, que nadie vio hasta que lo hizo Küpfer en 1970 y que motivó mis últimas herborizaciones allí (1975, el día 15 de julio; y 1976, los días 3 y 28 de mayo). Descrita por MONTSERRAT (1977: 179) como *D. hispanica* L. subsp. *Lebrunii*, dejé de ocuparme durante una década –indebidamente– del asunto. Y ahora que pensaba poner broche de oro a estas líneas elevando *status* tan comedido, compruebo que son varias las personas lanzadas en esa dirección... Va por delante *D. Lebrunii* (P. Monts.) Laínz in *Fontqueria*, 16: 51 (1988), que asegura en ulterior doble supuesto la pervivencia de restrictivo, digno y justo –recuerdo, esperemos que inmarcesible, de un botánico auténticamente vocacional con el que Montserrat y yo sostuvimos antaño, como hermanos de sangre, fraternas relaciones.

He de aterrizar en picado. Lo hago con otra confidencia: en sus largas cartas y conversaciones, más de una vez me confió Montserrat su predilección por los peñascales y secarrales de altura; deplorando, más de una vez igualmente, no haber pisado nunca la zona interna de los Picos. ¡Verdadero bochorno para quien, a no dudar, es el español vivo que más y mejor ha colectado en las montañas peninsulares! Pero casi todo tiene remedio, a un lado la muerte, y no parece que la suya ni la mía vayan a ser inmediatas: aún podemos con la mochila y con el cartapacio que nos impone la buena tradición colectora. De modo que, si no el Picu Urriellu, por mal nombre Naranjo de Bulnes (2.519 m), ahí nos aguardan la torre de Cerredo (2.648 m) y el Llambrión (2.642 m)<sup>2</sup>. Organícemos ya, sin dilaciones, la gran trepa "señoril" (a ritmo de *seniores* o personas proyectas), no sea que hayamos de sustituirla en el próximo futuro por un prosaico y escasamente fructífero viajecillo en helicóptero –medio éste, dice algún deslenguado trotamontañas, cuyo uso no se me da nada mal.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AEDO, C. (1984). Otra localidad notable de *Adonis pyrenaicus* DC. *Annales Jard. Bot. Madrid*, 40 (2): 466.
- CASTROVIEJO, S. & NIETO, G. (1986). Cytotaxonomic notes on some Spanish plants. *Willdenowia*, 16: 213-219.

<sup>2</sup> Durante la impresión del artículo, el autor pilotó al Prof. Montserrat y a otros botánicos –de Jaca, más del resto del mundo– por los Picos de Europa. Con tiempo magnífico, visitamos la Vega de Liordes, trepamos a la cumbre del imponente Llambrión (3-IX-1988) y nos insinuamos en el submacizo de Andara. ¡Gran recuerdo para todos el de aquellos tres breves días!

- KRESS, A. (1973). Über *Primula-villosa-pedemontana*-Hybriden und ihre Stammsippen. *Ber. Bayer. Bot. Ges.*, 44: 187-200.
- KRESS, A. (1984). *Primulaceen-Studien 4 und 5*. Gröbenzell bei München.
- KÜPFER, Ph. (1974). Recherches sur les liens de parenté entre la flore orophile des Alpes et celle des Pyrénées. *Boissiera*, 23: 7-322.
- LAÍN, M. (1959). Aportaciones al conocimiento de la flora cántabro-astur, III. *Collect. Bot. (Barcelona)*, 5: 671-696 (1958).
- LAÍN, M. (1960). Aportaciones al conocimiento de la flora cántabro-astur, IV. *Bol. Inst. Estud. Asturianos*, ser. C, 1: 3-42.
- LAÍN, M. (1961). Aportaciones al conocimiento de la flora cántabro-astur, V. *Bol. Inst. Estud. Asturianos*, ser. C, 3: 147-186.
- LAÍN, M. (1962). Aportaciones al conocimiento de la flora cántabro-astur, VI. *Bol. Inst. Estud. Asturianos*, ser. C, 5: 3-43.
- LAÍN, M. (1963). Aportaciones al conocimiento de la flora cántabro-astur, VII. *Bol. Inst. Estud. Asturianos*, ser. C, 7: 35-81.
- LAÍN, M. (1970). Aportaciones al conocimiento de la flora cántabro-astur, IX. *Bol. Inst. Estud. Asturianos*, ser. C, 15: 3-45.
- LAÍN, M. (1976). Aportaciones al conocimiento de la flora cántabro-astur, XII. *Bol. Inst. Estud. Asturianos*, ser. C, 22: 3-44.
- LAÍN, M. (1977). Sobre *Oxytropis Halleri* Bunge ex Koch y *O. Foucaudii* Gillot en la Cordillera Cantábrica. *Collect. Bot. (Barcelona)*, 10: 201-204.
- LAÍN, M. (1980). Algunas observaciones a propósito de "Flora Europaea", volumen V. *Bol. Inst. Estud. Asturianos*, ser. C, 26: 3-10.
- LAÍN, M. (1982). *Mis contribuciones al conocimiento de la flora de Asturias*. Oviedo.
- LAÍN, M. (1983). Un uso poco razonable del término "ilegítimo". *Fontqueria*, 4: 1-2.
- LAÍN, M. (1988). *Draba lebrunii* (P. Monts.) LAÍN, stat. nov. ≡ *D. hispanica* subsp. *lebrunii* P. Monts. in *Doc. Phytosoc.*, n.s., 1: 179 (1977). *Fontqueria*, 16: 51.
- LEVIER, É. & LERESCHE, L. (1880). *Deux excursions botaniques dans le nord de l'Espagne et le Portugal*. Lausanne.
- LOSA, T.M. (1958). Catálogo de las plantas que se encuentran en los montes palentino-leoneses. *Anales Inst. Bot. Cavanilles*, 15: 243-376 (1957).
- LOSA, T.M. & MONTSERRAT, P. (1953). Aportación al estudio de la Flora de los Montes Cantábricos. *Anales Inst. Bot. Cavanilles*, 10 (2): 413-509 (1952).
- LOSA, T.M. & MONTSERRAT, P. (1954). Nueva aportación al estudio de la flora de los montes cántabro-leoneses. *Anales Inst. Bot. Cavanilles*, 11 (2): 385-462 (1953).
- LUCEÑO, M. (1986a). Estudios en el género *Carex*. I. Sección Canescentes (Fries) Christ.: *C. furva* Webb y *C. lachenalii* Schkuhr. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 42 (2): 427-440.
- LUCEÑO, M. (1986b). Notas caricológicas. *Fontqueria*, 11: 3-6.
- LUCEÑO, M. (1987). Notas caricológicas, II. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 44 (2): 439-444.
- MONTSERRAT, P. (1977). Quelques aspects de Géobotanique historique au Nord de l'Espagne. *Doc. phytosoc.*, n.s., 1: 175-181.

- MONTSERRAT, P. (1985). *Aster pyrenaëus* y *Ephedra nebrodensis*, en los Picos de Europa. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 41 (2): 463.
- MICELI, P., GARBARI, F. & CHARPIN, A. (1987). Sur quelques *Allium* de la section *Rhizirideum* G. Don ex Koch. *Candollea*, 42: 627-643.
- NAVA, H.S. (1985). Nuevas aportaciones a la flora picoeuropeana. *Fontqueria*, 9: 1-4.
- ROMERO, C. (1983). *Flora y vegetación de la cuenca alta del río Luna*. Madrid.
- VALLE, C.J., NAVARRO, F. & DÍAZ, T.E. (1984). Notas corológicas sobre flora orocantábrica. *Stud. Bot. (Salamanca)*, 3: 273-280.